

**HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE****3-3-05**

*-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los tres días del mes de marzo de dos mil cinco, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 11:20, dice el*

**Sr. Presidente:** Buenos días a todos. Realmente tenemos hoy el honor, la satisfacción de tener con nosotros a Florentina, de quien luego la concejal Balbuena va a hacer referencia a la trayectoria. Sin embargo, quiero manifestar mi satisfacción como Presidente del Concejo, como radical, de tenerla a ella acá y sobre todo por tener a una luchadora. Recién le decía “qué bien que está, qué bien se la ve”, y me dice “lo importante es poder seguir luchando, mientras tenga ganas de luchar, ganas de pelear, ganas de defender aquello por lo que he peleado toda mi vida, tiene sentido estar”, manteniendo ese espíritu de lucha y de defensa de los derechos de la mujer y en contra de toda discriminación. Creo que por eso es destacable su tarea legislativa y su presencia que ya trasciende a lo que fue legislativamente significa un ejemplo y una demostración de que cuando uno pelea por ideales por más obstáculos que se presenten en definitiva siempre se logran los objetivos, sobre todo para quienes luchan por una sociedad más igualitaria en cuanto a los derechos. Florentina es y seguirá siendo un ejemplo para todos nosotros y fundamentalmente para todos los que militamos en política, que somos los que más conocemos su trayectoria. Gracias por haber venido, gracias a la concejal Balbuena por haber tenido esta brillante idea. Me alegra también que los medios se hayan hecho eco de esta inquietud porque a veces determinadas presencias pasan desapercibidas. Hoy vemos que la presencia de Florentina no pasó desapercibida para la ciudad y los medios y es una forma de que su mensaje siga vigente. Voy a pedirle a la concejal Thedy Balbuena que nos haga una semblanza de la tarea y personalidad de Florentina.

**Sra. Balbuena:** Doctora María Florentina Gómez Miranda, realmente como lo dijo el presidente es un honor y una alegría para nosotros. Los que hemos seguido su trayectoria, los que la conocemos, y es emocionante estar con usted, previo a la semana de la mujer. Sabemos de su trabajo en la defensa de los derechos del género, nacida en Olavarría –localidad próxima a nuestra ciudad-, fue docente recorriendo distintos lugares de la provincia de Buenos Aires y en la misma Capital. También abogada, siguió con su misión docente y esto va a lo que anoche cuando bajó del avión dijo “estoy haciendo docencia, estoy enseñando a la gente cómo se tiene que portar cuando baja de un avión”. Es decir que su vida es la docencia. Cuando usted llega al Congreso, Florentina, llega en un momento muy difícil, donde las mujeres siempre estuvieron pero no tenían poder; estaban pero sin poder. Yo pensaba que usted tenía razón y ¿quién tuvo el gran poder?, usted lo expresó y fue Eva Perón, ya que mediante la señora Eva Perón logramos el sufragio femenino, pero luego pasaron muchos años y nuestro Municipio en 1960 tiene a la primera mujer concejal. Usted, al advenimiento de la democracia llega a la Cámara Diputados con sólo cinco mujeres, como usted dijo “teníamos el voto pero no teníamos presencia” y era por lo que ustedes luchaban. En esto tenemos que destacar que ustedes se preocuparon, junto con esas cinco mujeres, de que nuestro Código Civil cambiara. Sus proyectos fueron 150 aproximadamente, creó la Comisión de Familia, Mujer y Minoridad en esa época siendo su presidenta, su vicepresidenta, sin importarle los cargos, y luchando por lo que hoy luchamos en este país. Su lucha no ha sido en vano, de eso puede estar segura. Entre sus proyectos figuran algunos que cuando yo lo exprese algunos dirán “pero cómo, recién lo logramos ahí, en el inicio de la democracia?”. Figuran: autoridad de los padres compartida (ex patria potestad), divorcio vincular, pensión al viudo, pensión a la cónyuge divorciada por el artículo 66 bis, igualdad de los hijos matrimoniales y extramatrimoniales, derecho de la mujer de seguir usando el apellido de soltera después de casada. (antes éramos la “señora de ...” y usted sacó ese “de” que nos daba la dependencia o la pertenencia, ya todos usamos el nombre y apellido que figura en nuestro documento), pensión a la concubina o concubino, creación de la Cámara Nacional de Apelaciones de Seguridad Social, modificación del artículo 60° del Código Electoral estableciendo el cupo femenino (como dije antes, por Eva Perón teníamos el voto pero no la presencia). Pero estas cinco mujeres que recordamos

constantemente trabajaron por la ley del cupo y usted dijo que a lo mejor debería llamarse “ley Malharro”. Estamos las mujeres en la política y voy a hacer más sus palabras: “es necesario cortar el cordón umbilical que unen a las mujeres al cerebro de los hombres; muchas mujeres tienen tijeras pero no lo saben hacer y otras no saben cómo usarlas, pero ustedes tienen que cortar y ejercer la función”. Señor Presidente, señora Florentina, en este acto quiero reconocer que las concejales del Honorable Concejo Deliberante de General Pueyrredon han apoyado y son coautoras de este proyecto que declara a usted Visitante Ilustre de nuestro Partido. Son distintas concejales de distintas bancadas que su personalidad está reconocida por todas las mujeres políticas. Gracias.

*-Aplausos de los presentes.*

**Sr. Presidente:** Quería también agradecer la presencia de la Secretaria de Educación, Emilia Brahim; a la Secretaria de Acción Social, Vilma Baragiola; a la Subsecretaria de la Mujer, Betina Ducant y al resto que nos acompañan. Concejal Worschitz, tiene la palabra.

**Sr. Worschitz:** Señor Presidente, estamos aquí haciendo un reconocimiento a una señora luchadora de toda su vida, que pertenece a un partido centenario, partido del cual yo –como integrante de otro partido político- no puedo dejar de reconocer, más allá de nuestras diferencias históricas, nuestras peleas y chicanas y gambetas, su pertenencia al campo nacional y popular. Una luchadora que desde otro partido político –que en la historia tuvimos grandes enfrentamientos- con dignidad, con valor, en una época en la que todavía la mujer estaba postergada –a pesar de la recuperación de la democracia-, supo recoger y levantar banderas que otras mujeres antes también habían enarbolado. Como peronista no puedo dejar de hablar de nuestra Eva Perón, aquella mujer que no solamente dio en su momento la posibilidad del voto femenino sino que también entregó su vida luchando por los más humildes. Algo que quedó plasmado después de su paso a la inmortalidad cuando diariamente en la residencia presidencial de aquellos años en Palermo quedaban ramitos de no me olvides que le dejaban anónimos argentinos y argentinas en su memoria. Usted recogió con altura y con dignidad muchas de esas banderas, cosa que como peronista no puedo dejar de agradecerle. También como peronista valoro su lucha permanente; no hay tal vez motivo más grande para las personas que luchar dignamente por sus ideas. Eso también se lo agradezco. Tenga con estas palabras no solamente el reconocimiento de mi bloque sino también como presidente del Partido Justicialista local por esa lucha, por esa trayectoria y por enarbolarse también las banderas de Eva Perón. Muchas gracias.

*-Aplausos de los presentes.*

**Sr. Presidente:** Le vamos a pedir a la concejal Balbuena que le haga entrega a Florentina del Decreto por el cual la declaramos Visitante Ilustre de la ciudad de Mar del Plata y esperamos verla más seguido. Me dice que siempre viene pero uno o dos días, así que vamos a buscar la forma de que permanezca más tiempo en nuestra ciudad.

*-Acto seguido, la concejal Balbuena entrega el mencionado Decreto a la doctora Gómez Miranda, en el marco de nutridos aplausos de los presentes.*

**Sra. Gómez Miranda:** Yo voy a hacer una pregunta, antes de agradecer. Este Decreto tú dices que lo firmaron las mujeres, ¿no lo firmó algún hombre?

**Sr. Presidente:** Lo votamos por unanimidad, así que había hombres también.

**Sra. Gómez Miranda:** Votado sí, pero ya hecho.

**Sr. Presidente:** Le dejamos la iniciativa a las mujeres a veces.

**Sra. Gómez Miranda:** Me hubiera gustado que por lo menos uno se animara a dejar plasmada su firma porque una cosa es lo escrito y otra cosa es el voto, que no desconozco que así sea pero me

llamó la atención porque se les escapó a ustedes invitarlos a los mejor. Bueno, en verdad este homenaje, como todos los homenajes que se dan, tienen una repercusión enorme según quién los recibe; hay homenajes que el momento pasó y no se recordó más. Yo les aseguro que cuanto más lejano de mi residencia, cuanto más humilde es la entidad, más me queda grabado en el corazón. Porque yo estoy muy orgullosa de algo, y es de ser una simple maestra de escuela. No me enorgullezco ni de haber sido diputada, ni de ser abogada ni de cualquier otra función que tenga que desempeñar porque creo que la maestra o el maestro en realidad tienen la gran misión no delegada a nadie, que es educar al soberano, que fue la norma que nos dio Sarmiento. Eso todavía no lo hemos logrado. Por eso estoy iniciando una campaña –la inicio acá porque es la primera vez que hablo en público- para propiciar la revolución educativa, es decir, una revolución en la educación en nuestro país. Y esto tiene varios aspectos, no solamente ser maestro. El primero son los métodos, son importantes los métodos. Recuerdo que cuando era maestra, la primera iniciación de maestra de escuela, ya recibida con muy buenas clasificaciones y orgullosa de eso, voy a mi grado –primero superior o inferior- y llegan las fiestas de Mayo. Era la primera vez que tenía a mi cargo todas las mentes infantiles –estaba tan emocionada como si fuera un prócer- y había preparado una serie de láminas alusivas al 25 de Mayo, con los integrantes de la Junta de Mayo, y empiezo a dar clase. Con el mejor de los métodos conocidos en los libros –hay que hacer principio, medio, fin, hay que hacer paso a paso y acabadamente- lo hago; termino de hablar y todos en silencio por supuesto. Ante esta disertación agobiante de media hora, los pobrecitos no atinaban a nada, entonces se me ocurre hacer una pregunta fácil: ¿qué ocurrió el 25 de Mayo? Se levantan todas las manos, yo contenta, y la contestación a la pregunta fue: llovió. Y entonces qué método, qué cosa, si cada maestro en cada escuela tiene que hacer un método distinto, no puede ceñirse a un libro. Hay que darle libertad al maestro que va a saber enseñar, va a saber que cada chico tiene su modalidad. Recuerdo que –ya maestra avezada por supuesto- cuando tenía 6° grado y era el último año antes de la cesantía, eran chicas con toda la ebullición, la cabeza llena de locuras, entraron al grado y había mucho bullicio, mucha charla. ¿Saben qué hice yo? Me senté y ellas hicieron lo que quisieron. Al rato se miran todas y dicen “¿qué hacemos?, mirá donde está la maestra” y entonces hicieron el mayor de los silencios; les digo “¿ya están dispuestas a trabajar?” y empezamos a trabajar. Si yo grito, si yo empiezo a retar, no sirve de nada, entonces me callé y nunca más hicieron lo que habían hecho. Eso es lo ideal de un maestro, el maestro que siente la función, que sabe qué es lo que tiene en sus manos: nos dan una arcilla, tenemos que modelarla. No podemos estar con el libro pero sí tenemos que estar con la mente y con el alma dispuestos a esto. Por eso a mí me duele enormemente que el magisterio de hoy resuelva sus problemas con una huelga, me duele enormemente porque el único que sufre es el chico. No sufre el gobierno porque busca la manera de engañar o no engañar, de decir damos más o damos menos, pero ¿y el chico? ¿El maestro? Bueno, el maestro ya está dispuesto a andar en la calle, a gritar en la calle y cree que así van a lograr lo que quiere y ¿quién es el que sufre?: el chico, nada más que el chico. Sólo un día de pérdida de clases son años que se pierden; no se recuperan, es mentira. No se recuperan prolongando las clases, de ninguna manera: en toda prolongación hacen cualquier cosa menos lo que tienen que hacer. Es que no saben que el maestro tiene una doble función: tiene que enseñar –que significa poner conocimientos- y no se puede empezar a enseñar a cualquier edad, tenemos que esperar los seis años y poco a poco vamos acostumbrando al chico; y además tiene que educar, maestro que no educa no sabe. ¿Qué es educar? Una cosa muy simple: es crear hábitos. Y los hábitos hay que crearlos desde que el chico nace. Les pregunto a las mujeres qué es lo primero a lo que queremos habituar al chico: a que avise cuando quiere hacer pis. Y las madres saben que solamente se logra el hábito despertando al chico a tal hora, poniéndolo en la peleta y diciéndole “tenés que hacer pis” y el chico hace pis. Ese hábito le queda y al tiempo el chico sabe cuándo tiene que pedir. Eso es educar, hay que educarlos desde que nace y no es que no entiendan; para un hábito no es necesario entender. La lectura es un hábito, no nace porque sabe. El hábito de lavarse los dientes. Eso es educación. Entonces son esas dos cosas las que debe hacer el maestro. Y debe haber también una colaboración insustituible, que es la familia, y hay que educarla. La familia debe habituarse a respetar al maestro, a respetar la escuela, a estar junto al chico. Entonces la familia es el segundo elemento, el primero son los métodos. Otra circunstancia es el maestro; el maestro puede ser instruido, puede tener las mejores notas en su carrera pero debe tener una cosa que no le pedimos a ninguna

profesión: la vocación. Señoras y señores, el que no tiene vocación de maestro, que estudie cualquier cosa, menos maestro.

*-Aplausos de los presentes. Continúa la*

**Sra. Gómez Miranda:** La vocación no la tienen los libros, no la tienen los títulos, la vocación se tiene en el corazón y se revela en la cabeza y no hay vuelta que darle. Por eso muchas veces encontramos gente grande que me dice “ah, las maestras de antes” y claro, acá serán buenos gremialistas pero no serán buenos maestros. Acá los del Ministerio de Educación son doctores, pero no son maestros. ¿Dónde están los maestros en lugares tan importantes como el Ministerio? ¿Cuántas mujeres hay en el Ministerio de Educación? Pocas, una conocí yo nada más. Eso tenemos que hacer las mujeres, sobre todo considerando que es la simple maestra la que tiene en sus manos a la Nación. Ahí está la Nación, ahí están los futuros gobernantes, ahí están los futuros políticos. Otro elemento muy importante son los medios de comunicación, que ahora largan palabrotas por televisión y radio como si fuera normal. No es lo normal, no hablamos así; cuando nos enojamos sí decimos palabrotas, pero ojalá no lo hicieran en la televisión porque le estamos enseñando al chico. A las dos, tres, cuatro de la tarde, las familias que nos presentan en televisión son deformadas, no es lo normal que haya familias tan desequilibradas. Las hay pero ¿para qué tenemos que mostrarlas? ¿Por qué no mostramos lo bueno, lo sano? ¿Qué diferencia hay? ¿Por qué el sexo en vez de utilizarlo como lo utilizan digan que es el mejor de los sentidos porque si no hubiera sexo no hubiera humanidad? ¿Por qué ponerlo por lo bajo al sexo? Y todo es sexo ahora. No es porque le tengamos miedo, no porque no sepamos lo que es el sexo; sí que lo sabemos, sí que lo cuidamos. Entonces ahí viene la educación sexual en las escuelas, tanto para chicos como para chicas y no debemos tenerle miedo, es lo natural. ¿De qué nos vamos a asustar? El chico que está cerca del campo ve como nacen, ve el huevo, ve de dónde sale, ve cómo sale el pollito. ¿Le vamos a decir lo del repollo o que la cigüeña viene? Seamos sinceros en todo. No es posible estar cambiando la realidad por la ficción. Tranquilamente a los medios de comunicación le pondría multas muy importantes pero a cumplirlas porque no las cumplen; están los compromisos económicos, están todos los medios de comunicación cuando se es gobierno y cuando dejó de ser gobierno nadie se acuerda de ellos. Hay autoridades políticas que son mediáticas, le sacás la televisión y no existen más, ¿qué pasó con los que ya no están? ¿Eran antes grandes mujeres, grandes hombres? ¿Qué pasó? No están muertos, pero fueron creados por la televisión. Todo eso forma, por eso hagamos la revolución, hagamos la revolución educativa pero empecemos de abajo. No me vengan con cambiar la universidad o el secundario, ya cuando lleguen los adolescentes al secundarios ya formados desde el jardín de infantes es otra cosa. No nos olvidemos, vuelvo a repetir que mi gran profesión, mi verdadera y auténtica profesión es la de simple maestra de escuela.

*-Aplausos de los presentes.*

**Sr. Presidente:** Solamente nos cabe decirle gracias por su fuerza y gracias porque todavía quiere hacer una revolución y nosotros no podemos ser menos. Gracias, Florentina.

*-Es la hora 11:50*